

VOLVER A PARK. LA CIUDAD: UN TEXTO, MUCHAS HISTORIAS

Mijal Orihuela¹

Joaquín Perren²

Resumen

La presente comunicación propone una aproximación al contexto de producción y de reedición del texto *The City: suggestions for the investigation of human behavior in the city/urban environment* de Robert Ezra Park. Por medio de este ejercicio, y tomando en consideración fuentes secundarias, se indagará en torno a los principales argumentos defendidos por el autor en la versión primigenia del artículo, las motivaciones que lo impulsaron a realizar cambios en su edición de 1925, la operación que -en las décadas de 1950, 1960 y 1970- condujeron a la creación de sucesivas versiones de la “escuela de Chicago” y finalmente la postura defendida por Martínez en el prólogo de la primera versión en español del trabajo en cuestión.

Palabras clave: Sociología urbana - Escuela de Chicago - Park - Ciudad

Abstract

The present communication proposes an approach to the context of production and reissue of the work *The City: suggestions for the investigation of human behavior in the city / urban environment* of Robert Ezra Park. Through this exercise, and taking secondary sources into consideration, we will investigate the main arguments defended by the author in the original version of the article, the motivations that prompted him to make changes in his 1925 edition, the operation that -in the decades of 1950, 1960 and 1970- led to the creation of successive versions of the "Chicago School" and finally the position defended by Martinez in the prologue of the first Spanish version of the text in question.

Key words: Urban Sociology - School of Chicago - Park - City

¿Un libro, una lectura? La lectura de los clásicos puede realizarse por mero placer, para brindar reconocimiento a sus autores, para formarnos en una disciplina o para ayudarnos a comprender

¹ Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-Universidad Nacional del Comahue). Universidad de Flores

² Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-Universidad Nacional del Comahue).

problemas actuales mediante el rescate de categorías, conceptos y argumentos aún vigentes. Sin embargo, debemos resguardarnos de leerlos en forma anacrónica y/o descontextualizada (Topalov, 2001: 1), pues pueden dar lugar a múltiples y diversas construcciones, pudiendo producirse malentendidos que resultan de las diferencias entre los contextos socio-intelectuales de producción y de interpretación, así como por las intermediaciones de selección y marcación en su publicación (Bourdieu, 1999: 3). Estas premisas nos obligan a plantearnos interrogantes sobre las modalidades de la producción y la recepción de los textos, los diálogos que sostienen y la posición relativa de sus autores o comentaristas en el campo disciplinar. De este modo, podremos aproximarnos a ellos de manera menos instrumental y comprender mejor por qué los continuamos leyendo. *The City: suggestions for the investigation of human behavior in the city/urban environment*³, escrito por Robert Ezra Park en 1915 y 1925, es un excelente ejemplo de cómo los contextos de producción y reedición inciden en lo que se escribe, pero también sobre cómo se puede (re) interpretar una misma obra en distintos climas de época. A su vez, la revisión crítica realizada por Lannoy (2004) evidencia cómo los preconceptos con que se lee un texto pueden impedir comprenderlo cabalmente, en especial cuando conllevan una falta de entendimiento de su contexto de producción. Por otra parte, al considerar los procesos de construcción de las “escuelas de Chicago” –tan bien explicados por C. Topalov⁴– es posible no sólo comprender por qué el texto fue vuelto a publicar (por quien lo hizo), sino también los motivos por los que se presenta a Park y al conjunto de investigadores de Chicago en la forma en que se lo hace en cada uno de los libros resultantes. Por último, su publicación en español, tres cuartos de siglo más tarde, nos abre una serie de interrogantes sobre la posición relativa, los diálogos y disputas que sus editores (H. Capel como director de la colección editorial y E. Martínez como traductor y prologuista) sostienen en el ámbito de la sociología española e hispanoparlante de fines del siglo XX e inicios del XXI.

Argumentos y principales modificaciones editoriales

The City: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment fue publicado por primera vez en el *American Journal of Sociology* (AJS) en marzo de 1915. En 1925, Park presenta “The City”, una compilación de artículos suyos, de Burgess y de

³ En castellano el artículo se titula “La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano”. Fue traducido en 1999 por Emilio Martínez y publicado por Ediciones Serbal.

⁴ Dichos procesos son desarrollados en la Conferencia “Los tres nacimientos de la “Escuela de Chicago”, “Treinta años de sociología urbana Un punto de vista francés” y “The sociology of a scientific label: urban sociology (Chicago, 1925)”.

McKenzie, cuyo primer capítulo es su texto de 1915, al que incorpora algunas modificaciones. Los principales cambios que introdujo son los siguientes. Primero, modificó el título, reemplazando *city environment* por *urban environment*; es decir, introdujo el término “urbano” y, a la vez, extendió significativamente la introducción, incorporando dicha palabra en todos los nuevos párrafos. El segundo cambio sustancial fue reemplazar la definición de ciudad como institución (que había tomado de Sumner) por una propia, que se apoyaba en la teoría de Spengler. La tercera modificación consistió en invitar a leer el artículo como un programa de estudio de la vida urbana: “las observaciones que siguen intentan definir un punto de vista e indicar un programa de estudio de la vida urbana: su organización material, sus ocupaciones y su cultura” (Park, 1999: 51). Por último, incorporó –también en la introducción del artículo– una definición de la “ecología humana”, que venía desarrollando junto a Burgess y McKenzie, y sobre la cual versa el tercer capítulo de “The City”.

En consecuencia, en 1915, Park afirma que la ciudad es una institución; un mecanismo psicofísico o conglomerado de naturalezas humanas, más las maquinarias y los instrumentos mediante los cuales esta última se manifiesta y opera; un crecimiento o producto no diseñado de las labores de sucesivas generaciones de hombres. En cambio, en 1925, define la ciudad como una unidad geográfica, ecológica y, principalmente, económica, fundada sobre la división del trabajo; una entidad viviente que constituye el hábitat natural del hombre civilizado; un área cultural producto de la naturaleza humana y caracterizada por un tipo cultural particular, en la cual operan fuerzas que tienden a producir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones, en especial a través de los elementos que tienden a acentuar la concentración y movilidad de la población urbana: medios de transporte y comunicación, publicidad, rascacielos y ascensores. La “ecología humana” es la ciencia que trata de “aislar estos factores y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por la convergencia de tales fuerzas” (Park, 1999: 49). Los artefactos constitutivos de la ciudad (por caso: organización formal, edificios, tendidos ferroviarios) sólo “asumen su forma constitucional” (1915) o “se convierten en parte integrante de la vida de la ciudad” (1925) “cuando y en la medida en que están conectados, por el uso y la voluntad, a las fuerzas vitales de los individuos y las comunidades” (Park, 1999: 50).

A partir del primer apartado, los textos se mantienen básicamente iguales, defendiendo los siguientes argumentos. Al ser una institución/entidad viviente, la ciudad posee una organización material y otra moral, dialécticamente vinculadas, y existe un límite a las modificaciones que es posible imponerle en ambas dimensiones. El “orden moral”, en este contexto, no refiere al “bien” o “mal” ni a evaluaciones estéticas, sino a cualquier aspecto que

constituya una realidad objetiva no-material: cultura, tradiciones, pasiones, gustos o intereses de determinados grupos sociales. Las áreas se convierten en vecindades a medida que adoptan el carácter y las cualidades de sus habitantes (sensibilidad, tradiciones e historia propias). La ciudad es el medio natural del hombre libre, ya que la división del trabajo posibilita a los individuos elegir su vocación y desarrollar su talento particular para diferenciarse de los demás en un contexto de competencia por ocupar las tareas que el mercado ofrece. Por este motivo, no hay grupos sociales sino tipos profesionales, que son interdependientes entre sí y que cuentan con una solidaridad social basada en la comunidad de intereses. No es de extrañar que, en este marco, las relaciones interpersonales sean definidas por el dinero. De ahí que en la gran ciudad se produzca una “secundarización” de las relaciones sociales: predominan las relaciones basadas en el oficio e intereses profesionales, no en las relaciones personales (parentesco, vecindad, religión). Los cambios en las condiciones de vida inducen reajustes, para los cuales aparecen nuevas organizaciones (como el mercado, las bolsas y la cámara de comercio), cambios en las formas de control social (basada no ya en el rumor, sino en la opinión pública, que puede ser controlada mediante la publicidad y la “propaganda social”), transformaciones en las instituciones tradicionales (escuela, iglesia y familia) y en las formas de gobierno (ya que el sistema democrático basado en el voto universal y la división de poderes es inadecuado para comunidades compuestas por millones de habitantes).

Otro tema fundamental tocado por Park es la movilidad social. Tomando distancia de las sociedades tradicionales, esencialmente estáticas, las urbanas se presentan como magmáticas. Y esa fluidez aumenta en forma paralela al crecimiento de la ciudad y por la mejoría de los medios de comunicación, que permiten a los individuos acceder a mayor diversidad y número de estímulos. También se produce por los medios de transporte urbanos, que les permiten aumentar el número de contactos y asociaciones entre semejantes, aunque estos son transitorios e inestables. No menos importante es el papel desempeñado por la segregación, que resulta en un mosaico de áreas urbanas moralmente distantes y separadas, aunque contiguas, donde los individuos se posicionan en base a sus gustos y temperamentos. Estas áreas son “regiones morales” y se traducen en una distribución poblacional totalmente distinta a la provocada por los tipos profesionales y niveles económicos. Estas regiones poseen un código propio y diferencial, por lo que no sólo permiten a los individuos excepcionales dar libre curso a sus pulsiones, aptitudes y temperamentos, sino que los recompensan, en tanto el contagio social los estimula a hacerlo y los semejantes les brindan un sostén social que no encontrarían en un entorno menos selecto (como un pueblo). Son parte de la naturaleza de la gran ciudad y abarcan cualquier área donde los habitantes estén dominados más de lo normal por un gusto, pasión o

interés particular (como la música o un deporte). Por las oportunidades que ofrece, en particular a los tipos humanos excepcionales o anormales, la gran ciudad visibiliza todos los rasgos y caracteres de la naturaleza humana, mostrando el bien y el mal, pero de forma excesiva. Por esto, es un laboratorio adecuado para estudiar dicha naturaleza y los procesos sociales que la misma induce.

Estructura formal del artículo y citas implícitas

Tanto la estructura formal como el paratexto se mantienen en las ediciones de 1915 y 1925. La primera nos habla de un texto pedagógico, del tipo que en ese entonces se usaban en los cursos universitarios: párrafos donde se introduce un tema o cuestión teórica seguidos de un listado de preguntas que señalan la estructura de análisis propuesto por el autor-docente y proveen a los lectores-alumnos de los componentes del análisis a realizar. Sin embargo, los listados de preguntas no se ajustan al modelo convencional en ese entonces usado en las *social surveys* (el tipo de estudios predominante en la época), sino que replican los utilizados por Thomas, gracias a quien Park trabajaba en la Universidad de Chicago (Lannoy, 2004).

Para Lannoy (2004), el artículo de Park expresa su posición respecto del *social survey movement*, más que de la ciudad como objeto de estudio. Defiende esta interpretación en base a la ambigüedad que Park desarrollaría hacia este movimiento en el futuro, pero también por los silencios y omisiones del texto. Algunos ejemplos son más que suficientes para dar sustento a esta hipótesis. El autor utilizó una sola vez el término *social survey*, pero once veces “investigación” y en trece ocasiones “estudio”. Park omitió citar a investigadores clásicos en esta tradición como Dubois, Jones, Adams y Haynes. Además, no duda en definir a las *social surveys* como “formas superiores de periodismo”. En la misma dirección, citó a W. Beasant y R. A. Woods sin hacer referencia a sus logros como investigadores. Por último, Park afirmaba que el material social debe estudiarse en forma “desinteresada” —a diferencia de como lo hacían los reformistas como Haynes—, ya que la falta de neutralidad iba en detrimento de la calidad de la investigación (Lannoy, 2004).

Por otra parte, Lannoy (2004) nos señala que el artículo —y luego también el libro de 1925— toma (parte de) su nombre de *The City*, un libro publicado por F. C. Howe, en el que el autor propone la interrelación entre la estructura e infraestructura física y las estructuras sociales de las ciudades (“organización física” y “organización moral” en términos de Park). Sin embargo, mientras que para Howe ambos órdenes mantenían una relación de subordinación, para Park se vinculaban de forma indivisible y dialéctica. De este modo, Park retoma la propuesta de Howe,

que se alejaba de la concepción meramente ética del fenómeno urbano predominante en la época, y –apoyando en la definición de institución de Sumner– la reformula, poniendo los órdenes físico y moral en el mismo plano. Logra quitarle al término “moral” su connotación ética (y estética) y transformar las costumbres sociales en materiales de investigación, en vez de en problemas sociales con los que había que lidiar desde el punto de vista ético (Lannoy, 2004).

El nombre del primer apartado del texto de Park, *The city plan*, proviene de un artículo publicado por Howe en 1912 en el AJS, donde el autor reitera el planteo anterior y trata muchos de los temas desarrollados en dicho apartado: infraestructura urbana, planificación urbana sin regulación y voto popular (Lannoy, 2014). A pesar de estas evidentes referencias, Park en ningún momento cita a Howe. Asimismo, Park retoma la metáfora de la ciudad como un “laboratorio de estudio sociológico” de Small, quien la propusiera en 1876 (Martínez en Park, 1999: 16), sin citarlo. Por último, si bien Park nunca había trabajado sobre “la ciudad”, logra escribir sobre la misma basándose en los temas que había desarrollado en su tesis y en sus diez años en Washington: la masa y el comportamiento colectivo, la opinión pública, la bolsa de valores, las relaciones raciales y la “secundarización” de las relaciones sociales. Lo novedoso de su texto de 1915 es que, apoyándose en su experiencia metropolitana de la juventud, Park aplica estas cuestiones a la gran ciudad y comienza a exponer su pensamiento sobre la sociedad urbana y moderna, que seguirá desarrollando en los años venideros. Pero, además, articula un enfoque basado en la existencia de órdenes subyacentes (la organización física y la organización moral de la ciudad), propio de las teóricas sociologías de la generación anterior, con el empirismo propio del pragmatismo, el cual constituía la corriente de pensamiento predominante en la sociología de la época.

Una lectura contextualizada

¿Qué cambió en el contexto de producción de las versiones de 1915 y 1925 para inducir a Park a introducir estos cambios?

En primer lugar, Park había tenido diez años para desarrollar su teoría de la sociedad humana y la ciudad, por lo que es esperable que introdujese cambios, como ser, una definición propia de “ciudad”. En segundo lugar, entre 1915 y 1925 cambiaron notoriamente su posición en la academia y sus obligaciones institucionales. Cuando Park se incorporó a la Universidad de Chicago en 1914, lo motivaba la necesidad de adquirir un título y apoyo institucional que le

permitiesen realizar estudios de su interés⁵. Un año después tenía un solo artículo publicado (en 1914) y la obligación de dictar tres seminarios, entre ellos uno de *social survey* (estudios sociales), que no era uno de los temas en que se había especializado ni una metodología con la que había trabajado, pero que era muy aplicada en Chicago. En este sentido, es probable que fuese la necesidad de estructurar dicho curso (Lannoy, 2004) y de publicar artículos lo que lo motivase a escribir su *paper* sobre la investigación del comportamiento humano en la ciudad. De ser así, podría suponerse que el texto estaba dirigido a su cuerpo de alumnos y que los grupos de preguntas que aquél contenía constituían posibles estudios de caso sobre cada uno de los aspectos de la vida urbana. Haya sido este su objetivo o no, la realidad es que hasta 1925 el artículo pasó medianamente desapercibido, siendo leído, principalmente, por sus propios estudiantes. Sin embargo, a partir de 1923, Park –quien para ese entonces fue nombrado Profesor– ya no dictaría el seminario en *social survey*, ni tampoco un sobre la ciudad, por lo que no contaba con un alumnado al que dirigir un artículo sobre estos temas. Sin embargo, Park brindaba, para ese entonces, otros cursos y –a partir de 1920– dirigía muchas tesis. Pero, aún más importante, estaba a cargo de la *The University of Chicago Sociological Series*⁶, su informe sobre las revueltas racistas publicado en 1919 había sido muy comentado y la *Introduction to the Science of Sociology*, que había escrito junto a Burgess en 1921, se había vendido muy bien; en consecuencia, su alcance y potenciales lectores habían aumentado. Finalmente, en 1925 Park fue nombrado presidente de la *American Sociological Association* (ASS), por lo cual decidió hacer de “la ciudad” el tema de la reunión anual y volver a publicar artículos que Burgess, McKenzie y el mismo habían escrito sobre dicha problemática.

El libro en cuestión se llamaría *The City* e incluiría un único artículo de McKenzie que apuntaba a promover la nueva “escuela de pensamiento” que proponía en su artículo: la “ecología humana”⁷. Ésta constituía una teoría que los tres autores venían desarrollando desde 1921 y que buscaba un sustento teórico que les permitiera elevar a la sociología a la categoría de ciencia (Topalov, 2008). De ahí se infiere la necesidad de definir la “ecología humana” como una forma de promoverla. La incorporación del término “urbano” en su artículo, así como la elección del tema para la reunión anual de la ASS, tenía relación con otra cuestión: los sociólogos que

⁵ En 1914 Park se traslada e incorpora a la Universidad de Chicago para poder contar con un título y apoyo institucional adecuados, luego de ser rechazado como candidato para realizar un estudio (“social survey”) sobre las condiciones de las escuelas para negros por no contar con la suficiente trayectoria académica, a pesar de ser la persona más idónea para llevarlo a cabo (Lannoy, 2004).

⁶ “The University of Chicago Sociological Series” era una colección de prensa de la Universidad, donde se publicaban las monografías urbanísticas producidas en la misma.

⁷ “The Ecological Approach to the Study of Human Community”, publicado en la *American Journal of Sociology* en 1924.

estudiaban la ciudad se encontraban en proceso de determinar la especificidad de su disciplina. En ese marco, Park, entre otros, promovieron el término “sociología urbana”, en tanto les permitiría diferenciarse de los sociólogos rurales, cuyo campo de estudio tenía mayor tradición y reconocimiento. El término no había sido inventado para la ocasión, sino que en varias universidades estadounidenses se dictaban cursos de “sociología urbana”. Sin embargo, Park y sus colegas dejarían de promoverlo poco tiempo después, pues fue tomado por académicos interesados en el trabajo social y la transformación urbana (Topalov, 2008). Por otra parte, en un contexto de “boom” económico, comenzaría en 1923 un proceso de institucionalización de la investigación social en la Universidad de Chicago, que vino acompañado del desarrollo de programas de investigación colectivos, financiados por entidades externas, principalmente el *Laura Speller Rockefeller Memorial*, una de las Fundaciones de la familia Rockefeller. Además, en la década anterior, los académicos habían logrado monopolizar la investigación urbana desarrollada por el movimiento reformista, desde entidades como la *Hull House de Jane Adams*. No obstante, tenían una gran necesidad de generar programas de investigación comprehensivos, colectivos y –según el ideal– interdisciplinarios, así como de obtener resultados que les garantizaran recibir nuevos financiamientos con los que continuar trabajando. En este marco, la transformación del artículo en un “programa de estudio de la vida urbana” puede considerarse una manera de aprovechar los recursos preexistentes –su artículo de 1915– “reciclandolos”. O, en todo caso, hacer expreso un sentido que Park puede haberle querido dar desde sus inicios, pero que no podía proponer diez años antes, tanto por el lugar marginal que en ese entonces ocupaba en la sociología de Chicago como porque aún no se había producido la “corriente de pensamiento” que conduciría a la oferta de recursos con que los científicos de Chicago contaban en 1925⁸.

En síntesis, mientras que en 1915 el artículo constituía una herramienta metodológica y un instrumento a través del cual comenzar a posicionarse en el ámbito académico; la versión de 1925 es, sin lugar a duda, la proposición de un programa de investigación. Pero es, también, la promoción tacita de la “sociología urbana”, así como la promoción explícita de la “ecología humana”.

⁸ La concepción de la universidad como centro de investigación y la percepción de trascender las barreras departamentales en las ciencias sociales deberían madurarse aún durante varios años hasta que Small, Merriam y Marshall las impulsaran en la Universidad de Chicago a inicios de la década del veinte. Por otra parte, la posibilidad de que las fundaciones filantrópicas financiaran investigaciones sociales en vez de realizar asistencia social también sería impulsadas por primera vez en 1922 por Ruml, el joven director del “Memorial”, quien había estudiado y sido docente en dicha universidad.

Reediciones y renacimientos



1 / 2 - Human Communities, the city and human ecology, tapadura, 1952.
 3 - The City, sin año.
 4 - The city, tapa blanda, ed. 1968.
 5 - La città, 1967, introducción y traducción al italiano de A. de Palma.
 6 - A città, 1979, introducción y traducción al italiano de A. de Palma, Edizioni di comunità.
 7 - L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine, 1984, presentación a edición en francés por Yves Grafmeyer y Isaac Joseph.

Si bien, en 1915, Park ocupaba un lugar marginal en la sociología de Chicago, al leer las introducciones de Hughes (1952), Janowitz (1967) y Plummer (1997) se lo describe como un líder de la sociología de Chicago o el padre de la Sociología Urbana. Se trata, entonces, de una valoración errada del contexto de producción de este texto y, por tanto, de sus objetivos y de los diálogos que sostiene⁹. La pregunta que sigue es obvia: ¿Es esta omisión a la realidad biográfica del autor al momento de producir el artículo casual o intencionada?

Como Topalov (2017) ha demostrado, resultaría imposible entender las reediciones de los “clásicos” de Chicago, entre ellas de los textos de Park, sin considerar las estrategias utilizadas por el Departamento de Sociología para posicionarse como uno de los “pilares de la sociología estadounidense”, luego del desprestigio y crisis en que dicha institución había caído hacia mediados del siglo XX. Diversos autores han demostrado que los sociólogos de Chicago de la década de 1920 no se consideraban un colectivo, pues había entre ellos gran diversidad teórica, metodológica y de intereses. La noción de “Escuela de Chicago” aparece por primera vez en 1930 y comienza a popularizarse en 1939 (Plummer, 1997). Pero es recién asumida por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago a partir de un seminario de

⁹ Consideramos que el estudio preliminar de E. Martínez a “La ciudad y otros ensayos de ecología humana” (1999) constituye, en este sentido, una excepción, al incorporar datos biográficos del autor.

autodefinición desarrollado en 1951-1952, cuando tal institución estaba atravesando una crisis y se encontraba desprestigiada en el ámbito nacional. Era claro que “Chicago” no era una entidad que abarcara la totalidad de la sociología, sino un paradigma específico y fechado, aunque también indefinido. Hasta ese momento, se recordaba, incorporaba y discutía a los sociólogos de Chicago de las décadas anteriores en forma dispersa e individualizada, no como un conjunto institucional (“Chicago”) ni intelectual (“Escuela”). Fue en ese contexto cuando los miembros más antiguos del Departamento afirmaron que la “Escuela de Chicago” había efectivamente existido y que su legado debía ser salvaguardado. Para ese entonces, Hughes, Redfield y Wirth ya habían detectado que Park era un buen punto de partida en esa misión y comenzaron a publicar sus trabajos para protegerlo del olvido, editando tres libros entre los que se encuentra *Human Communities*, publicado en 1952. En concordancia con este objetivo, Hughes describe a Park como un maestro que propuso un programa de investigación en base a temas aún vigentes en 1952, que desarrollaría junto a un colectivo de estudiantes, profesores y colegas (sociólogos, pero también a otros científicos sociales). También lo define como un teórico: mientras desarrollaba los estudios (empíricos) sobre la vida urbana, buscaba una forma más abstracta y sistemática de describir la ciudad que resultó en su adaptación de las teorías ecológicas a las comunidades humanas, que luego desarrollaría junto a uno de sus discípulos, McKenzie. Es decir, que muestra el legado de la tradición de Chicago, pero -mientras lo hace- pone (solamente) a Park a la cabecera de ella:

“... Park made his students into enthusiastically collaborating colleagues. Parole officers, settlement workers, reformers and ministers began to spot saints and sinners, philanthropists and paupers, fortune tellers and stock brokers, the noted and the notorious in appropriate colors on maps of Chicago and other cities. Missionaries and defenders of the under-dog races came to preach and remained to draw maps of the movements of goods, ships, flags, pirates and Bibles over the surface of the earth” (Hughes, in Park, 1925: 6).

Gracias a esta estrategia, para finales de la década de 1960, la “Escuela de Chicago” había comenzado a ser mencionada con frecuencia, primero en Estados Unidos y luego en el extranjero (Topalov, 2017). Sin embargo, cuando C. Wright Mills describió en 1959 los dos polos de la sociología norteamericana como “la gran teoría” de Harvard y el “empirismo abstracto de Columbia”, Chicago seguía ocupando un lugar marginal en la historia de la sociología nacional. Entonces, mientras los sociólogos de Harvard y Columbia reescribían la historia disciplinar, cada uno a su manera y obviando a la tradición chicaguense, Morris

Janowitz condujo la contraofensiva. Para ello, creó en 1964 una empresa editorial que tendría la función de “crear” la “Escuela de Chicago” a fin de hacer posible revivir el Departamento, tornándolo en una versión moderna de él mismo. Si bien Janowitz era un ferviente defensor de la metodología cuantitativa, que cada vez se imponía más en la sociología, la publicación de los trabajos producidos entre 1920-1940 permitiría certificar que la “escuela” había existido y que había ocupado un lugar de preeminencia en la sociología estadounidense. Sólo después de poner en valor la tradición de Chicago en el imaginario sociológico sería posible que el Departamento volviese a estar a la vanguardia de la disciplina. Para lograrlo, Janowitz reconfiguraría la “Escuela de Chicago”, que ya no estaría representada por la figura solitaria de Park, sino que se caracterizaría por el eclecticismo de las ideas, la metodología moderna y la focalización de los estudios urbanos. Fue en este contexto que se publicó la segunda edición de *The City* en 1967, en cuya introducción Janowitz comenzaría con una exposición de los logros de la Sociología Urbana de Chicago, en especial del periodo de 1915-1940. Janowitz nos presentaba un colectivo de académicos que planteó interrogantes que aun en 1964 dominaban el pensamiento de los sociólogos urbanos, pero que ya no están dominados por un único líder y que, además, exceden ampliamente la década de 1920:

“From the period 1915 – 1940, the writings of the Chicago school of urban sociology were extensive and their impact diverse. The key figures had a lasting impact on scholarly research into urban affairs, and raised fundamental issues of social and political policy. Their efforts even spilled over into the humanistic disciplines (...) the reprinting of *The City* by Robert E. Park, Ernest W. Burgess, and Roderick D. McKenzie, is most appropriate. This volume, published in 1925, is truly a cross-section of the intellectual concerns of the Chicago urban school during the period of the most intense activity” (Janowitz in Burgess, McKenzie & Park, 1964: vii-viii)

En términos de Topalov, la iniciativa de Janowitz derivaría en una “avalancha editorial” entre los años 1964-1977, en la medida que otras editoriales publicarían los textos de Chicago y, a partir de 1970, se presentarían las primeras revisiones críticas sobre la escuela. Por otro lado, también en comienzos de la década de 1970, cobraría forma una “segunda escuela”, cuyo estandarte era el cualitativismo y el interaccionismo simbólico, lo que requirió redefinir la “primera escuela”, conduciendo a un “nuevo nacimiento”. Tras un largo proceso, a inicios de la década de 1990, los sociólogos interaccionistas seleccionaron una cohorte y una *label* o etiqueta –a la cual definían como una construcción social utilizada con fines políticos–, creando una “escuela” que incorporaba a los alumnos de Chicago del periodo 1946-1952 o 1946-1960. Sin embargo, lo que finalmente terminaría por estabilizarse como “interaccionismo simbólico”

podía encontrarse en dos escuelas, la de Chicago y la de Iowa, y, en la primera, incluía a Dewey y Mead, Park y Thomas, Blumer y Hughes. La existencia de “interaccionismo” en diversos contextos había reforzado la existencia de la “Escuela de Chicago”, pues era una categoría utilizada para diferenciarla de otras. Por otra parte, en la misma década, la “Escuela de Chicago” ya no estaría representada por la solitaria figura de Park, ni la ecología urbana, ni la demografía, ni la metodología cuantitativa, sino la tradición del interaccionismo simbólico (Topalov, 2017). Gracias a esta operación, la Universidad de Chicago se había convertido en uno de los tres pilares de la sociología estadounidense, junto a Harvard y Columbia.

Cuando se buscan los denominadores comunes a las tres “escuelas” de Chicago, sólo permanecen tres nombres: Thomas, Faris y Park (Topalov, 2017). Dicho de otra forma, mientras la intensa ola de publicaciones impulsada por Janowitz en las décadas de 1960 y 1970 dio la suficiente solidez a la “primera escuela” como para que su hecho se convirtiera en un hecho histórico, la construcción de la “segunda escuela” envió nuevamente al olvido a muchos de sus autores, a la vez que incorporaba otros “gigantes” de la sociología de Chicago. Pero, en 1995, se publicó *A second Chicago School*, una compilación de artículos editados por G. A. Fine que cuestionaba la existencia de un colectivo unificado o “escuela”. En este contexto, Plummer publica *The Chicago School critical assessments* y Martínez *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*, donde se traducen artículos del segundo volumen de *Human Communities*. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre el contexto de Plummer y el de Martínez: casi no existían traducciones al español de los trabajos de Park y sus colegas.

En su extensa introducción, Plummer cuestiona la existencia de la “escuela de Chicago” y nos afirma que, desde su perspectiva, hubo tres libros que colaboraron a construir el pensamiento de la tradición sociológica que presenta: *The Polish Peasant in Europe and America* de Thomas y Znaniecki (1918), *Introduction to the Science of Sociology* de Park & Burgess (1921) y *The City*. Estos “clásicos” de Chicago no incluyen a Faris –uno de los pocos “gigantes” sin “pies de barro” que nos presenta Topalov. Por otra parte, dos años después, y también valiéndose de un extenso estudio preliminar, Martínez nos introduce a la obra de Park, presentándonoslo –cual hiciera Hughes casi medio siglo antes– como un líder solitario cuyo trabajo hizo posible la formalización y consolidación de la sociología urbana como disciplina (Martínez en Park, 1999: 8), cuyo reconocimiento alcanza incluso a quienes no comparten su tesis y cuya lectura es imprescindible para los estudiosos de la ciudad pero interesante para todos los sociólogos. Se separa de aquella, sin embargo, afirmando que “su consistencia teórica adolece de más debilidades de lo que cabría esperar” (Martínez en Park, 1999: 8), tanto por la obsolescencia de sus referentes como por su indefinición teórica, aunque, a la vez, trae a

colación el paradigma ecológico por él desarrollado. De este modo, por un lado, Martínez nos introduce a la lectura de los textos de Park, brindándonos herramientas que tienden a evitar una aproximación ingenua a los mismos de nuestra parte. O, lo que es igual, nos contextualiza en el tiempo, espacio, historia disciplinar y vida de su autor. Sin embargo, mientras Plummer nos pone en alerta respecto que la “Escuela de Chicago” no existió como tal en su momento, Martínez no sólo pasa por alto este debate en su presentación, sino que además se refiere a la escuela de Chicago, dándola por sentada. Al considerar la casi inexistencia de traducciones de Park al español, esta estrategia adquiere un sentido: por un lado, Martínez, como traductor y prologuista, y Capel, como director de la colección en que se encuadra la publicación, cuentan con un cuasi monopolio del discurso sobre Park que les permite no sólo consolidar un discurso preexistente –que Park constituye una referencia básica para todos los estudiosos de la ciudad, a pesar de sus debilidades teóricas–, sino también seleccionar cuáles de sus trabajos se muestran, cómo se presentan y cómo deben interpretarse. Es decir, que poseen el poder discursivo sobre Park y la “Escuela de Chicago” en el ámbito de habla hispana. En este contexto, Martínez –quien ha sido extremadamente cauteloso en otros aspectos de su presentación– elige no solamente afirmar la existencia de una “escuela de Chicago” que, a la vez, no define con claridad, sino también presentar a Park como el líder de dicha “escuela”, compuesta –pareciera– por él y sus discípulos.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿es posible que la forma en que Martínez presenta a Park constituya una extrapolación ingenua del modelo creado por Hughes casi cincuenta años antes? Si no lo es, ¿cuál es el objetivo de presentar a Park como el máximo exponente de la tradición de Chicago? ¿Para qué reafirmar la existencia de una “escuela de Chicago”? ¿Es posible que, aproximándonos al año 2000, la construcción de un producto exportable –como diría Topalov– sea una estrategia viable para monopolizar el discurso sobre los trabajos producidos por los sociólogos de Chicago y vender sus libros, esta vez en un ámbito de habla hispana? ¿Por qué retornar a la “escuela” propuesta en 1951-1952 por Hughes y sus colegas en vez de la propuesta de Janowitz y de los “interaccionistas simbólicos”?

Sólo un mayor conocimiento del contexto y debates en que E. Martínez se encontraba inserto en 1999 nos permitiría dar respuesta cierta a estas interrogantes. Sin embargo, nos atrevemos a inferir la aplicación de una estrategia discursiva que –probablemente– haya apuntado a la publicación de más libros de la “escuela” que están mencionando y la adquisición del poder erudito sobre la misma.

En resumidas cuentas, la lectura de las introducciones Hughes y Janowitz primero, y de Plummer y de Martínez, después, visibilizan que la producción de textos académicos se asocia

no sólo a la calidad de sus contenidos, sino a fines políticos y pujas institucionales. Y es por ello que desarrollo histórico de las disciplinas no es lineal, sino que se producen debates, revisiones, cambios y superposiciones de paradigmas.

Consideraciones finales. A modo de cierre.

En línea con este análisis, postulamos que las diversas publicaciones de este texto tuvieron cuatro objetivos diferenciales:

- en 1915, constituir un material base para un curso de *social survey* y ayudar a Park a posicionarse en su nuevo entorno profesional;
- en 1925, proponer un programa de investigación colectivo, fomentar el uso de la etiqueta de “sociología urbana” para enmarcar las investigaciones que los académicos de Chicago realizaban en la década de 1920, y así promover la “ecología urbana” como modelo que brindaba sustento teórico a la sociología;
- en 1952, poner en valor los trabajos desarrollados por Park en miras a la construcción de un imaginario sobre la existencia de una “Escuela de Chicago” cuyo legado era necesario resguardar y cuya contemporaneidad justificaba releer, pero también para “salvarlo del olvido”;
- en 1967, dar a conocer “al mundo” la “escuela” creada en la década anterior, con el mismo objetivo de ese entonces: reposicionar a Chicago entre las mejores universidades estadounidenses en lo que respecta a la sociología;
- a finales de la década de 1990 y principios de los 2000, en el medio anglosajón, el cuestionamiento de lo publicado hasta el momento. O, lo que es igual, de la “escuela” de Chicago y de las interpretaciones que se habían hecho de sus producciones, aunque no de una “tradición” ni de la importancia que esta tuvo. En el ámbito de habla hispana, por su parte, el objetivo fue dar a conocer la sociología de Chicago, a la vez que dirigir el discurso sobre la misma.

Queda claro, por lo hasta aquí expuesto, que la descontextualización de los textos del momento biográfico en que su/s autor/es los produjeron, así como de su posición disciplinar y las tradiciones intelectuales del momento, no permiten una lectura comprensiva del mismo, en tanto oculta las motivaciones y objetivos que conducen a su producción. De igual manera, el desconocimiento de los debates disciplinares y filosóficos de la época, nos impiden conocer

los actores y producciones con que estos textos dialogan, en especial cuando la estrategia de quien los escribe constituye la omisión o la tergiversación. Por último, la forma en que los diversos prologuistas presentan a los textos y su/s autor/es nos conduce a preguntarnos sobre las intenciones de su reedición.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1999). Las condiciones sociales de la circulación de las ideas. *Intelectuales, Política Y Poder*, 145, 159–170.
- Bulmer, M. (1980). The early institutional establishment of social science research: The Local Community Research Committee at the University of Chicago, 1923-30. *Minerva*, 18(1), 51–110. <https://doi.org/10.1007/BF01096661>
- Burgess, E. W., McKenzie, R. D., & Park, R. E. (1925). *The city*. (M. Janowitz, Ed.) (1967th ed.). London, Minneapolis: The University of Chicago Press.
- Lannoy, P. (2004). When Robert E. Park was (Re) writing “the city”: Biography, the socialsurvey, and the science of sociology. *The American Sociologist*, 35(1), 34–62. <https://doi.org/10.1007/s12108-004-1002-9>
- Park, R. E. (1915). The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment. *The American Journal of Sociology*, XX(5), 577–612. Retrieved from <http://www.journals.uchicago.edu/loi/ajs>
- Park, R. E. (1952). *Human Communities. The City And Human Ecology. Volume II*. (E. C. Hughes, C. S. Johnson, J. Masuoka, R. Redfield, & L. Wirth, Eds.).
- Park, R. E. (1969). *The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment. Classic Essays on the Culture of Cities*. <https://doi.org/10.2307/3004850>
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. (E. Martinez, Ed.) (Primera ed). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Plummer, K. (1997). *The Chicago school: critical assessments*. Routledge.
- Topalov, C. (2001b). *Post-Scriptum. De libros y de investigaciones: para un historicismo reflexivo*. Paris: Belin.
- Topalov, C. (2008). Sociologie d’un étiquetage scientifique: urban sociology. *L’Année sociologique* (Vol. 58). <https://doi.org/10.3917/anso.081.0203>
- Topalov, C. (2013). Treinta años de sociología urbana. Un punto de vista frances. In *Inauguración del Posgrado de Estudios Urbanos* (pp. 1–10).
- Topalov, C. (2017). Los tres nacimientos de la “Escuela de Chicago” (pp. 1-13).

Valera, S. (2012). Reseña de “La ciudad y otros ensayos de ecología urbana” de Robert Ezra Park. Athenea Digital. Revista de Pensamiento E Investigación Social, 12(1), 261–265